

# OCCIDENTE SE QUEDA ATRAS

Por  
John ERICKSON

El autor del presente informe especial, John Erickson, de 47 años de edad, es una reconocida autoridad internacional en el campo de la política militar. En la actualidad es titular de la cátedra de Política, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Edimburgo, Escocia, y director del Departamento de Estudios sobre Defensa, programa patrocinado por la propia Universidad y el Ministerio de Defensa de la Gran Bretaña. Es autor de numerosos libros sobre cuestiones militares, entre ellos "La revolución técnico-militar", "El poderío militar soviético", "Fuerzas armadas y sociedad", etc.



ERMITASEME comenzar con una paradoja: el equilibrio en asuntos militares depende en gran medida del desequilibrio. Ese "equilibrio estratégico" de que se habla tanto (o "equilibrio militar", si se prefiere) se ha fundado raras veces, si es que lo ha hecho alguna vez, sobre una simple igualdad matemática o sobre un equilibrio producido por la exactitud de los números. Por el contrario, el "equilibrio" se ha mantenido porque un lado ha tenido una ventaja conocida, o incluso preponderante. La cuestión actualmente es saber para quién ha aumentado o está aumentando esta ventaja: ¿Se ha apartado irreversiblemente de los Estados Unidos? ¿La tiene ahora la Unión Soviética o se apresura en esta coyuntura por apoderarse de esa primacía? ¿Y qué significa esta primacía en términos militares y políticos?

Hace un decenio, los Estados Unidos tenían una ventaja de cinco a uno sobre la Unión Soviética en cantidad de misiles intercontinentales, y esto era manifiestamente "equilibrio". Desde hace algún tiempo, y ciertamente desde la conclusión del primer acuerdo estadounidense-soviético sobre la limitación de armas estratégicas (SALT-I, mayo de 1972), se ha descrito esta relación como de "paridad aproximada", aunque en estas circunstancias es la Unión Soviética la que

posee una ventaja numérica en misiles intercontinentales (1.500 para la Unión Soviética frente a 1.054 de los Estados Unidos, ventaja formalmente asegurada por el mismo convenio SALT-I). Por supuesto, como los misiles estadounidenses llevaban cada uno varias cabezas nucleares, esta disparidad de números se consideraba menos importante de suyo, y la "calidad" norteamericana compensaba la "cantidad" soviética; así, una vez más se mantenía el "equilibrio" mediante una condición de desequilibrio, balanceando un mayor número de cabezas nucleares contra un menor número de misiles.

Esa misma opción, no obstante, la de instalar múltiples cabezas nucleares en un solo misil, estaba al alcance de la Unión Soviética, que prontamente puso en ejecución este programa con algunos resultados perturbadores: como los misiles soviéticos eran mayores que los norteamericanos, podían llevar más cabezas nucleares y éstas a su vez eran mayores, acumulando disparidad sobre disparidad. Además, las cantidades de misiles balísticos lanzados desde submarinos han de añadirse a las de misiles con base terrestre. Aquí también, los Estados Unidos presentan una ventaja en números de submarinos equipados con misiles, frente a la Unión Soviética. En consecuencia, se ha de tratar el término "equilibrio estratégico" con alguna circunspección: en algunos aspectos, la terminología proporciona una fórmula útil con lo que en ruso se llama "sootnoshenie sil", la "correlación de fuerzas", que puede aplicarse lo mismo en un contexto político que en uno militar, y puede indicar lo mismo ventaja que desventaja general. Por lo menos, esta prescripción soviética subraya el hecho de que el poder militar estriba no sólo en un simple cotejo de misiles, buques, tanques y aviones, sino que también posee una importante dimensión política. El "equilibrio" norteamericano-soviético no es, por lo tanto, de simetría matemática: forzosamente está "desequilibrado" y tiene una intangible, pero vital, dimensión política. En resumen, ¿en favor de quién obra o se está haciendo que obre la "correlación de fuerzas"?

### Acumulación Progresiva

Esta situación la complica actualmente la evidencia y el efecto de la "acumu-

lación progresiva" militar soviética. Aunque esto suene dramático (y ciertamente lo es), ha habido varios "aumentos", cada uno de los cuales con sus fases independientes, que afectaron las diversas ramas del poderío ruso: misiles estratégicos, la Armada, las fuerzas terrestres y, no la menos importante, las fuerzas aéreas, por no mencionar la creciente participación de la población civil en ciertas actividades y servicios militares, ya sea servicio militar obligatorio, instrucción de la reserva o defensa civil. Claramente, cualquier "aumento" ha de incrementar la potencia militar, pero debe también recordarse que esta potencia soviética incrementa en "términos relativos" cuando los Estados Unidos y las Naciones de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) dejan de mantener o expandir sus propias fuerzas: aquí, a un "aumento" le corresponde estancamiento o incluso reducción.

Esta conexión entre términos absolutos y potencias relativas se ilustra quizás mejor en el área de las "armas estratégicas", principalmente de misiles intercontinentales y de submarinos. Aquí se ha de mirar más atentamente a los programas soviéticos y norteamericanos, a las "faltas" de misiles y a las "bolsas" de misiles, dicho sea así. Poniéndolo en términos básicos, en los primeros días de la "carrera de misiles", la Unión Soviética se concentró al principio en la construcción de una fuerza que cubriera el continente eurasiático con misiles de alcance intermedio y medio, mientras que los Estados Unidos buscaron alcance intercontinental con proyectiles de este tipo. Siguiendo la misma pauta, la Unión Soviética construyó bombarderos de alcance medio, en vez de intercontinentales. No fue sino hasta 1966 cuando la expansión de los misiles intercontinentales soviéticos empezó a mostrarse. Aunque la decisión de diseñar y probarlos (principalmente el SS-9 y el SS-11, que reemplazan a los SS-7 y SS-8, más antiguos, difíciles de manejar y vulnerables) hubo de tomarse en 1961-62.

### Programa de misiles

Esto no es mera especulación, pues ahora es posible contemplar a lo largo de más de un decenio el programa soviético

de misiles y examinar la regularidad de sus ensayos, producción y despliegue. La pauta es constante: los misiles intercontinentales son sometidos a una fase preliminar de pruebas de 10 vuelos, seguidos por otros 10 si esos vuelos iniciales tienen éxito. En esta última fase, se acepta el misil para producción, se preparan los silos de lanzamiento para recibirlos, y éstos se despliegan operacionalmente. Cada misil intercontinental está dotado de un motor especial y no es sorprendente que haya habido un correspondiente incremento en las instalaciones industriales para la prueba y construcción de motores de ese tipo. De un modo similar se han expandido las construcciones destinadas a los misiles: se han modernizado 25 de las 30 factorías soviéticas, añadiendo cerca de 55 mil hectáreas de superficie cubierta. Esto es realmente lo que trae una "acumulación progresiva" consigo: es imposible imaginar el costo.

Incluso al empezar a manifestarse el aumento de los misiles intercontinentales soviéticos, en los años 1967-68, los Estados Unidos estaban ya limitando su total de armas estratégicas a 1.054 misiles intercontinentales y 656 instalados en submarinos, confiados —excesivamente confiados, como se demostró— en que la Unión Soviética no podría igualar su primacía en cabezas nucleares. Inexorablemente, el arsenal soviético de misiles intercontinentales creció, primero igualando y luego superando el total norteamericano. A esto siguieron en 1970-71 los primeros signos de las pruebas soviéticas de cabezas nucleares múltiples. En esta etapa surgió una real "disparidad", pues la medida de los arsenales de misiles intercontinentales no era sólo la cantidad, sino el "peso lanzado", esto es, cuánto podía elevar y lanzar un misil sobre un blanco. Aquí, la desventaja norteamericana parecía demasiado obvia: puede calcularse el total del peso lanzado de misiles intercontinentales de la fuerza soviética en cinco millones de kilogramos, mientras que el de los Estados Unidos ascendía sólo a un millón de kilos. Los dos sistemas, pues, ofrecían una gran disparidad en la potencia, no simplemente en la cantidad.

### Los Minuteman en peligro

Y lo más ominoso es que los cuatro nuevos sistemas soviéticos de misiles intercontinentales (el SS-17 con cuatro cabezas nucleares, el SS-19 con seis y el formidable SS-18 con modelos distintos que llevan una sola cabeza grande o no menos de ocho; por no mencionar el experimental SS-16, que posiblemente será móvil y por lo tanto difícil de seguirle la pista y de acertarle) todos muestran incrementos en el "peso lanzado", pero demuestran muy significativamente mejoras en "precisión". Es esta combinación —mayor peso lanzado, cabezas múltiples y precisión mejorada— lo que representa un progreso hacia la "capacidad de destrucción de objetivos difíciles", esto es, el medio de atacar en masa y destructivamente los misiles Minuteman norteamericanos con base terrestre. De este modo, se está exponiendo a daño un importante componente de la fuerza disuasiva de los Estados Unidos. El progreso soviético en mejorar la precisión de sus misiles intercontinentales y cabezas nucleares separables evidentemente ha sido un golpe perturbador para el ejército norteamericano; y se considera que afecta apreciablemente lo que ahora se llama el "equilibrio tecnológico". Los temores se concentran ahora en el SS-18 soviético, que es un importante avance sobre el SS-9 (bastante formidable en su día), y que, eclipsando con mucho al mayor misil intercontinental norteamericano, el Titán, es "capaz de destruir cualquier blanco fijo conocido".

Estos grandes avances soviéticos en armas estratégicas han obligado a los Estados Unidos a hacer ciertas penosas reestimaciones. Si el misil Minuteman puede ser vulnerable a los ataques soviéticos, no hay apenas motivo en continuar la producción del Minuteman 2; de modo similar, los Minuteman 3 con cabezas múltiples podían ser vulnerables también. Se ha sugerido un programa para construir un nuevo misil intercontinental "pesado", posiblemente móvil en lugar de montado sobre una base fija, pero se necesitará tiempo para diseñarlo, probarlo y ponerlo en servicio operacional. Mientras tanto en las conversaciones SALT-2,

La Unión Soviética está ejerciendo gran presión para inhibir el desarrollo de un arma norteamericana que podría rectificar este "equilibrio", el "misil crucero" que vuela grandes distancias, rápidamente y a baja altura, pasando así "por debajo" de las defensas soviéticas.

La baja altura del misil crucero estadounidense constituye ciertamente una amenaza a las defensas soviéticas, pero por otra parte el mando ruso mantiene un extenso programa de defensa frente al que no existe equivalente en los Estados Unidos. Lo que se deduce de la prueba de sus preparaciones defensivas —el sistema de misiles antibalísticos con sus 64 lanzadores que cubren Moscú, las extensas defensas aéreas, inclusive 12 mil misiles de tierra a aire, cinco mil radares y por lo menos 2.600 aviones interceptores, lo mismo que la amplia y extraordinariamente desarrollada organización de defensa civil— es que la Unión Soviética no ha aceptado (y es posible que jamás acepte) la idea de "destrucción mutua asegurada" como una característica de la disuasión; en otras palabras, reconocer alguna vulnerabilidad sustancial de su sistema y población y, por esta razón, ser "disuadida" de aventurarse a la guerra. Todo lo contrario parece que sea el caso: la Unión Soviética trabaja con miras a la "supervivencia garantizada unilateral" y aquí está el meollo de la cuestión: ¿la actual, continua acumulación progresiva militar soviética de armas estratégicas (y una correspondiente inversión en sistemas defensivos estratégicos) significa que el mando soviético aspira a una superioridad definitiva y a una capacidad que permita no sólo hacer, sino realmente "ganar" una guerra atómica? Dejando aparte la cuestión de lo que entraña "ganar" una guerra nuclear, la preocupación por los sistemas defensivos parece indicar que la Unión Soviética pretende por lo menos "sobrevivir", lo que es literalmente la mitad de la batalla.

Esta combinación soviética de crecientes fuerzas estratégicas de ataque con la defensa estratégica (activa y pasiva) está tomando un cariz ominoso y único. Como contraste, los Estados Unidos han "desactivado" su único sistema de misiles antibalísticos, Safeguard, y han "ajustado" su misión de defensa aérea para que cubra únicamente la vigilancia, el

control en tiempo de paz del espacio aéreo estadounidense y aviso de ataque de misiles o bombarderos. El argumento es el siguiente: si no hay defensas antibalísticas, las antiaéreas tendrían solamente un valor limitado en caso de un ataque con proyectiles. Algunos, sin embargo, disputan esto, apuntado al nuevo bombardero estratégico soviético, el Backfire, cuyo radio de acción le permitiría alcanzar los Estados Unidos, descargar sus bombas y luego aterrizar en Cuba, en lo que se ha llamado "misión en una sola dirección".

### La batalla tecnológica

Aquí hablamos no acerca de números o cualquier simple inventario de armas, sino sobre lo que se denomina "tecnología militar desplegada" y existe la opinión en los Estados Unidos de que en este campo la Unión Soviética puede lograr el "predominio" para el decenio de 1980. Esto entraña no sólo la potencia y mejora de las armas existentes, sino lo que las investigaciones y el desarrollo pueden idear para perfeccionarlas, e incluso crear otras totalmente nuevas y preparar así el camino para la "emboscada tecnológica" de un probable enemigo. Si no es posible establecer un verdadero "equilibrio", por lo menos puede presentarse algo como un balance para comparar las posiciones estadounidenses y soviéticas. En "física de alta presión", la Unión Soviética va a la cabeza en "investigación pura" que podría tener aplicaciones militares; los Estados Unidos dominan en la "fabricación de circuitos integrados", pero la Unión Soviética tiene primacía en la soldadura y en la "fabricación de titanio" (para aviones avanzados). La primacía general estadounidense en "computadoras" se mantiene marcada, pero la Unión Soviética y sus aliados, los alemanes orientales y polacos, han hecho impresionantes progresos con las pequeñas computadoras de campaña.

En las armas nucleares de gran rendimiento los Estados Unidos y la Unión Soviética están "estabilizando los niveles", aunque aquí también la Unión Soviética sigue adelante con desarrollos propios. En "aviónica", los Estados Unidos tienen una primacía sustancial, pero la posición es menos clara en "aerodinámica", donde los norteamericanos van a

la cabeza en diseño de computadoras y simulación, mientras que la Unión Soviética está desarrollando algunos diseños singulares. Rusia ha establecido una clara primacía en los "misiles contra buques, en guerra química y sistemas de artillería", mientras que en el nuevo y vital campo de los "rayos laser de alta energía" —la "superarma" del futuro, según algunos— la Unión Soviética tiene un programa amplio y diversificado que contrasta vivamente con el limitado esfuerzo en los Estados Unidos. Un nuevo e inquietante desarrollo ha sido el "cegamiento" de los satélites norteamericanos que sobrevuelan las bases soviéticas de misiles intercontinentales, cuando los sensores de rayos infrarrojos de los satélites dejaron de funcionar temporalmente: esto pudo haber sido causado por altísimas temperaturas producidas por haces de haz de rayos laser. Un satélite fue "cegado" durante cuatro horas y, en una fase, fueron "cegados" tres satélites totalmente al mismo tiempo: esta suspensión de la capacidad de los satélites podría, es concebible, permitir que el mando soviético lanzara una descarga de misiles intercontinentales, sin que los Estados Unidos pudieran observarlo a tiempo.

A continuación, aunque en forma rudimentaria, se expone lo que nos tiene reservado el futuro y por lo tanto, la vital importancia del "equilibrio tecnológico".

A pesar de estas variaciones en armamento y el diverso relieve del progreso en investigaciones y desarrollo, "paridad aproximada" (o "equivalencia nuclear") es la actual estimación del "equilibrio": los temores reales se dejan para el futuro. Pero a pesar de la "equivalencia", la rivalidad norteamericano-soviética continúa en gran parte sin dar señales de disminuir y aquí entran en juego "otras formas de potencia militar" —efectivos no nucleares agrupados bajo fuerzas para servicios generales— que forman además otro componente de la ecuación general de los efectivos.

La comparación general es algo más fácil de este contexto y la estadística comparativa tiene cierta significación inmediata. En primer lugar se ha de apuntar que el sistema militar soviético en términos de personal, es significativamente mayor que el de los Estados Unidos: las

fuerzas activas soviéticas ascienden por lo menos a 4,44 millones (posiblemente 4,8 millones) y la reserva a 6,8 millones, a las que han de añadirse las fuerzas de seguridad interna (guardias de frontera, tropas de seguridad de la MVD). Esto da un total general de 11,2 millones de hombres, mientras que la cantidad correspondiente para los Estados Unidos es 3,9 millones (2,1 millones de hombres en servicio activo y 1,8 en la reserva). En vista del servicio militar obligatorio soviético (en oposición al totalmente voluntario de los Estados Unidos), el verdadero total de las reservas militares soviéticas se aproxima a los 20 millones de hombres, quienes por lo menos han tenido "un" año de servicio militar activo.

Un fondo de personal de esta escala, utilizado para fines militares, permite al mando soviético mantener al ejército con 1,7 millones de hombres: 168 divisiones, un tercio de las cuales se hallan en pleno servicio activo y están desplegadas en Europa oriental o a lo largo de la frontera chino-soviética. En Europa oriental el mando soviético mantiene 31 divisiones (20 en la República Democrática Alemana en el "Grupo Fuerzas Soviéticas|Alemania"; 2-3 en el "Grupo Nórdico" en Polonia; 5-6 en el "Grupo Central" en Checoslovaquia; y 4 divisiones en el "Grupo Meridional" en Hungría); los aliados de la Unión Soviética en el Pacto de Varsovia contribuyen con 39 divisiones de primera línea listas para operaciones y podrían añadirse 16 más. El total aproximado de las divisiones del Pacto de Varsovia (soviéticas y no soviéticas) listas para operaciones suma unas 90, con 130 divisiones más disponibles: a esta fuerza la respaldan 19 mil tanques (un incremento de un 40 por ciento desde 1970), 5.075 aviones tácticos (inclusive las fuerzas aéreas de Alemania Oriental, Polonia y Checoslovaquia), más de seis mil cañones y tres mil misiles de tierra a aire, de defensa aérea.

### Ventajas del Ejército soviético

Las características de estas fuerzas, en particular del ejército soviético, demuestran también sus peculiares ventajas. Las divisiones soviéticas, equipadas no sólo para operaciones tácticas nucleares, sino también convencionales (aunque cada vez se concede mayor importancia a las

últimas), tienen menos hombres que las alemanas occidentales y las norteamericanas. No obstante, puede poner en combate más tropas por división, a causa de la menor importancia que los soviéticos conceden al abastecimiento y al apoyo. En términos de potencia de fuego, estas divisiones soviéticas son, sin embargo, prácticamente iguales a las divisiones de Alemania Occidental y de los Estados Unidos; lo mismo puede decirse de su movilidad. En los últimos cinco años, ambos tipos de división soviética (la de tanques o acorazada y la mecanizada) han sido reforzadas por lo que se refiere a su dotación (una división mecanizada aumenta de 11 mil a 14 mil hombres y 78 tanques más, mientras que la división acorazada tiene un incremento de 9 mil a 11 mil hombres).

Esta acumulación progresiva, que se ha experimentado durante cinco años por lo menos, ha implicado mayor número de tanques (un 40 por ciento de incremento), mejorando la calidad y cantidad de los camiones blindados para el transporte de tropa (pero incluso en éstos van montados cañones antitanques) añadiendo a los sistemas de defensa aérea autónomos los nuevos misiles de base terrestre contra blancos aéreos (el SA-8 y el SA-9) y una versión soviética de los helicópteros Gunship (MIL-24). Ya está haciendo su aparición un nuevo tanque soviético de combate, el T-72, que pesa unas 40 toneladas; está armado con un nuevo cañón de ánima lisa de 122 mms., carga automática y telémetro de láser. De este modo, la calidad mejorada va de la mano con una cantidad incrementada.

### Aviación táctica soviética

El avance más espectacular de esta acumulación progresiva ha sido en la aviación táctica, que a lo largo de los últimos cinco años se ha transformado de manera constante de una fuerza defensiva en una capaz de operaciones ofensivas con aviones de combate avanzados: el nuevo avión de asalto de geometría variable SU-19 Fencer-A tiene mayor autonomía y lleva una carga de armas más pesadas que cualquiera de sus predecesores; el MIG-23 Flogger de geometría variable es idealmente apropiado para las operaciones de apoyo inmediato y

de ataque sobre blancos terrestres, mientras que el SU-17 ha incrementado su autonomía y admite una carga de bombas más pesadas. De manera inesperada, la introducción de estos nuevos aviones de combate soviéticos no ha conducido a ninguna disminución del total de aviones de primera línea: los nuevos aparatos están reemplazando a los más viejos, según la base de "uno-por-uno" y debe advertirse que a medida que mejoran las defensas antiaéreas soviéticas terrestres, se liberan más aviones de este papel defensivo para destinarlos a operaciones ofensivas. Mientras tanto, el SU-19 con su capacidad de vuelo a baja altura suscita una particular amenaza, pues sus penetraciones al nivel de las copas de los árboles podrían socavar seriamente el sistema de alarma anticipada de la OTAN; y el SU-19, con sus compañeros modernos tiene una capacidad para todo tiempo (importante en las condiciones climatológicas del teatro bélico europeo). Hemos de añadir a este inventario que en el curso de este año se tiene previsto el despliegue operacional de tres escuadrones (36 aviones) de los más modernos bombarderos supersónicos Backfire-B de "ala oscilante" en las fuerzas aéreas soviéticas destacadas en Alemania Oriental.

Todo este nuevo armamento soviético —tanques, artillería, armas para la defensa aérea, aviones de combate, junto con armas químicas y misiles tácticos perfeccionados de campaña— sugiere que el margen en el que la OTAN confiaba antiguamente, el filo "cualitativo" de su equipo superior, rápidamente se va embotando. Aquí hay cierto paralelo con las armas estratégicas, cuando en otro tiempo la "calidad" norteamericana se trocaba por la "cantidad" soviética. La OTAN mantiene 27 divisiones en Europa central, pero es superada en términos de divisiones efectivas en orden de batalla. También es superada en los efectivos de tropas disponibles para primera línea, en comparación con las tropas combatientes soviéticas. Esta es una disparidad de organización más bien que de efectivos totales.

La inferioridad de la OTAN en tanques —una disparidad de, por lo menos, tres a uno (19 mil tanques del Pacto de Varsovia frente a 6,100 de la OTAN—

es más notoria. En aviones tácticos, la OTAN es superada a razón de dos a uno, aunque quizás haya alguna razón positiva para argüir la superioridad "cualitativa" de las fuerzas de la OTAN en aviones y pilotos. La inferioridad de la OTAN en artillería es asimismo de dos a uno (en este caso, la artillería soviética es superior no sólo en cantidad, sino también en calidad).

### Diferencias

Algo más intangible, pero de enorme importancia, es la diferente naturaleza de la OTAN y el Pacto de Varsovia. Este está dominado por la Unión Soviética: los ejércitos no soviéticos son dirigidos al estilo soviético, el equipo en gran parte es el mismo y las tácticas son uniformes. La OTAN presenta una apariencia totalmente diferente: los diversos ejércitos usan sus propios equipos nacionales, hay grandes disparidades en piezas de repuesto y equipo en sí (son extraordinariamente importantes los calibres de cañones, municiones y pertrechos para aviones). La OTAN tiene, por necesidad, varios tipos diferentes de carros de combate en servicio, complicando por consiguiente el problema de los repuestos, mantenimiento y lo que se ha llamado "interoperabilidad". La competencia entre las industrias nacionales de armamentos impide evidentemente la uniformidad y, por esto, una mayor efectividad. Al mismo tiempo parece que las existencias bélicas y la situación de disposición de las divisiones soviéticas en Europa oriental son altas: son divisiones de primera categoría, de las cuales un 100 por ciento de su equipo y un 85 por ciento de sus dotaciones se hallan a elevado nivel de disposición para el combate. Se necesitarían por lo menos tres días para que la OTAN se encontrara "plenamente dispuesta". Fuentes oficiales norteamericanas afirman que el ejército estadounidense en Europa tiene sólo un 32 por ciento del total requerido de tanques, 41 por ciento de camiones blindados para el transporte de tropa y 50 por ciento de la artillería necesaria.

La doctrina militar soviética pide operaciones de gran velocidad en el escenario bélico europeo, con fuerzas poderosas, listas y capaces de explotar el elemento de sorpresa y crear una ruptura

operacional con tanta rapidez que el defensor —evidentemente la OTAN— no pueda recurrir a las armas nucleares antes que sea demasiado tarde. Actualmente, los márgenes de superioridad soviéticos (tres a uno en tanques y lo demás) son apenas adecuados para lograr esta rápida ruptura, pero los programas actuales están diseñados para alcanzar esta capacidad. En este momento, en términos de compleja tecnología militar, la OTAN y el Pacto de Varsovia están más o menos igual; pero incluso esto representa un importante avance soviético, pues no era éste el caso hace apenas cinco años.

La superioridad soviética en fuerzas terrestres y tanques en el teatro de operaciones europeo es demostrablemente formidable, y las últimas propuestas rusas sobre reducción de tropas indican intención de "contraactualizar" este desequilibrio: el Pacto de Varsovia ya no insiste en reducciones iguales por ambos lados, pero todavía requiere que sean "equivalentes y equitativas", lo cual reproduciría más o menos la actual situación desequilibrada. Aquí hay una importante ventaja soviética: las fuerzas del Este, "reducidas" de este modo, sólo necesitarían retroceder hasta las fronteras soviéticas, mientras que las tropas norteamericanas habrían de retirarse tres mil millas atravesando el Atlántico. Además, Rusia depende casi exclusivamente de líneas de comunicación terrestres interiores, a través de las cuales puede reforzar y abastecer (y expandir) sus ejércitos en Europa oriental, así como usar líneas interiores para abastecer a la Unión Soviética extensamente. La OTAN, por el contrario, depende esencialmente de su enlace marítimo con los Estados Unidos para refuerzo y suministros de guerra, mientras que la Europa occidental en su totalidad depende similarmente del tránsito marítimo para el petróleo, víveres y materias primas. En este campo, la armada soviética está empezando a hacer sentir su presencia de una manera creciente.

### El Dominio del Mar

¿Qué clase de amenaza presenta la Armada soviética y con qué efectividad puede ejecutar su misión frente a la potencia naval occidental? Aunque haya sido impresionante su progreso desde 1960, se ha de subrayar que la Unión Soviética

depende menos del acceso a los océanos del mundo que los Estados Unidos. No es sorprendente, por lo tanto, que en la guerra, la Marina estadounidense está encargada de mantener un "dominio adecuado" sobre estos enlaces marítimos, mientras que la misión primaria de la Armada rusa es la "de negación del mar"—protegiendo el territorio soviético de ataques efectuados desde buques, inclusive misiles lanzados desde submarinos y fuerzas de ataque aerotransportadas, así como cortar los enlaces marítimos de la OTAN— y la dominación de las áreas marinas que bordean la Unión Soviética. El control de estas áreas periféricas le proporciona simultáneamente el acceso a las rutas marítimas que son necesarias para apoyar las operaciones ofensivas a cierta distancia de las fronteras del Pacto de Varsovia y de la misma Unión Soviética.

Es esta fundamental diferencia en las misiones, y de aquí los divergentes enfoques del plan de las fuerzas navales, lo que complica el problema de establecer un "equilibrio naval" y estimar los probables resultados de una guerra en los mares. Aunque las unidades de superficie soviéticas podrían impedir el envío y despliegue de fuerzas de la Armada estadounidense para misiones especiales en cualquier situación de crisis, en la guerra los submarinos de la Marina rusa y los bombarderos contra buques de la Fuerza Aérea Naval presentan una amenaza real mucho mayor. No obstante, las más recientes unidades de combate de superficie soviéticas con su armamento de misiles pesados, los perfeccionados submarinos y los bombarderos portamisiles de la Fuerza Aérea Naval (inclusive el Backfire-B, que es una potente plataforma de armas contra buques), todos presentan una creciente amenaza a las líneas marítimas occidentales de comunicación. Los últimos ejercicios navales mundiales soviéticos (Okean 75) demostraron un interés primordial en bloquear las comunicaciones marítimas entre América del Norte y Europa (y la posible interdicción de la línea marítima de abastecimiento para petróleo y materias primas a Europa occidental).

Una comparación general de los buques de guerra soviéticos con los occidentales indica que aquéllos llevan caño-

nes clásicos y capacidad para la lucha contra submarinos, de calibre más grueso; los misiles soviéticos contra buques de largo alcance son superiores a los sistemas occidentales, y se ha previsto ampliamente su empleo en guerra química-biológica-nuclear, pero el actual programa de armas enfatiza que la Armada rusa está equipada para "batallas cortas e intensas", más bien que para una guerra prolongada en el mar. Además, sufre de algunas serias desventajas: la primera es que para alcanzar el mar libre ha de pasar por salidas dominadas por la OTAN (los estrechos del Báltico, o los Dardanelos); la segunda es su falta de protección aérea con base marítima (aunque esto se corregirá parcialmente por su nueva clase de portaaviones Kuril que desplazan unas 40 mil toneladas y embarcan 36 aviones de despegue vertical, además de 25 helicópteros); la tercera es su falta de capacidad para la "guerra contra submarinos en alta mar", principalmente contra submarinos nucleares patrulleros. Aquí la Marina estadounidense goza de una marcada ventaja con sus submarinos silenciosos.

Mayor importancia, no obstante, recae sobre el futuro desarrollo de la Armada rusa. En este momento no está utilizando su plena capacidad de acumulación, aunque dentro de poco tiempo casi la mitad de todas las unidades de combate de superficie estarán armadas con misiles, y poseerán mayor capacidad para operaciones prolongadas en alta mar. La fuerza submarina soviética es actualmente la mayor del mundo, con unos 250 submarinos para servicios generales (más las reservas) y está compuesta por buques de misiles, accionados por motores diesel o nucleares y submarinos de ataque artillados con torpedos; la Marina estadounidense es superada por lo menos en 175 unidades para servicios generales. Y espera que esta fuerza soviética mejore sustancialmente en términos de características funcionales: más potencia nuclear, submarinos más silenciosos, sensores y sistemas de armas perfeccionados. Por necesidad, esto ha de acrecentar la capacidad soviética para la guerra submarina y significa una mayor amenaza no sólo a las fuerzas de superficie para misiones especiales de la OTAN, sino también para el tráfico mercantil occidental en general.

Revisando los dos o tres años pasados, es claro que la Unión Soviética ha estado construyendo seis veces más buques de guerra de superficie que los Estados Unidos (en proporción de 39 a 6). El presidente Gerald Ford ha pedido ya al Congreso que se construyan buques lanzamisiles accionados normalmente y también con propulsión nuclear, pues los primeros estarán listos para zarpar con mayor rapidez. En el momento actual, la Marina estadounidense ha de construir 18 nuevos buques al año para mantener el tamaño de la flota norteamericana. Todo esto enfoca la atención sobre el "nivel de esfuerzo" y aquí los Estados Unidos no salen muy bien parados con la Unión Soviética. Por ejemplo, en los dos o tres años últimos, Rusia ha producido anualmente casi seis veces el número de tanques (2.400 a 450), más del doble de camiones blindados para el transporte de personal (3.700 a 1.410), casi diez veces más cañones (1.400 a 156) y cerca del doble del número de aviones tácticos (950 a 572).

En términos de existencias, la Unión Soviética ha acumulado más del cuádruple del número de tanques (42 mil a 9 mil); el doble de camiones blindados para el transporte de personal (40 mil a 22 mil) y prácticamente el triple de cañones (20 mil a 6 mil). Sólo en helicópteros tienen los Estados Unidos una primacía decisiva (9 mil a 2.500). La escasez actual de carros de los Estados Unidos se remonta a la guerra de 1973, en Oriente Medio: con sólo 4.300 tanques disponibles inmediatamente para los Estados Unidos (un simple 40 por ciento de las necesidades actuales). No se exportarán más tanques hasta que no se duplique, en 1978, la presente producción de 60 tanques M60 mensuales. En resumen existen problemas en la base industrial norteamericana que muy bien podrían intensificarse; en la Unión Soviética, la base de producción para las fuerzas de servicios generales "sigue expandiéndose", con in-

cremento constante de la superficie cubierta de fábricas destinadas a la producción: exactamente lo mismo ocurre con las armas estratégicas.

En suma, somos testigos de un importante esfuerzo soviético encaminado a alcanzar "superioridad militar y tecnológica": el desafío aumenta mes tras mes y con él la "amenaza". En vista de la expansión de la base industrial soviética, pueden esperarse nuevas armas en el período 1976-1980. En términos de la vital dimensión de las investigaciones y el desarrollo es importante advertir que los programas soviéticos de 1971 trajeron consigo mayores gastos que los de Estados Unidos, y para 1974 aventajaron a éstos en un 25 por ciento. Esta es la real "acumulación progresiva", aunque cada rama del sistema soviético —armas estratégicas, fuerzas de defensa estratégicas, fuerzas terrestres, la Marina y la aviación— se ha beneficiado con programas de expansión y modernización independientes: en cada caso el margen de desventaja que antes existía en comparación con las fuerzas de los Estados Unidos y la OTAN, ha disminuido apreciablemente.

En este momento, el "equilibrio" es de "paridad aproximada": entre 1976-1980, nuevas armas soviéticas y adicionales inversiones en su base militar-industrial disminuirán este margen; y para el decenio de 1980, la superioridad militar soviética será prácticamente un hecho consumado. Esos días no están muy lejanos, a no ser que se mantengan los presentes niveles occidentales de esfuerzo en la defensa, y se expandan óptimamente. Los márgenes son ya estrechos y aquí los números hablan por sí mismos: la formulación oficial estadounidense de la presente situación es de "equilibrio inestable"; y la balanza se inclina constantemente a medida que la jefatura soviética acumula progresivamente su potencia estratégica.

De Revista "Visión".

